



ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN. 50
BARCELONA

❖ IRIS ❖

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 16 JUNIO 1900

NÚM. 58

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL 60 REIS

REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor **LADIVONSIM**

Este preparado, verdadero rey de los callicidas no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la *curación radical* de una dolencia que tanto molesta y aflige á la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

DE VENTA: En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América.

DIRECCION POSTAL: VIDAL SIMON

Calle Fomento.—BARCELONA (Cfot)



OBRAS ILUSTRADAS Y DE GRAN LUJO ❖ RAMON MOLINAS, EDITOR



EL
IMPERIO DEL SOL NACIENTE

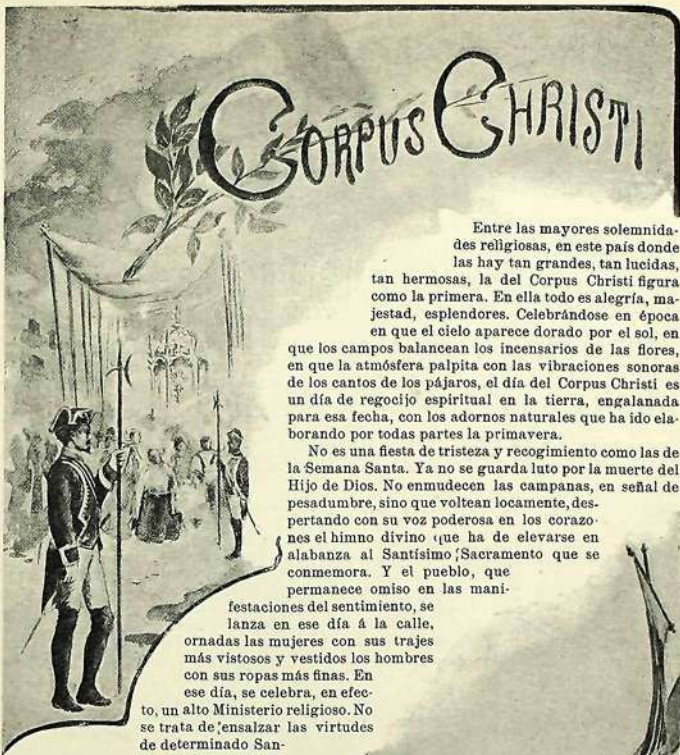
OBRA ESCRITA
POR

D. JUAN LUCENA DE LOS RIOS

ILUSTRADA CON GRABADOS

Un tomo en tela, 7'50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid



Entre las mayores solemnidades religiosas, en este país donde las hay tan grandes, tan lucidas, tan hermosas, la del Corpus Christi figura como la primera. En ella todo es alegría, majestad, esplendores. Celebrándose en época en que el cielo aparece dorado por el sol, en

que los campos balancean los incensarios de las flores, en que la atmósfera palpita con las vibraciones sonoras de los cantos de los pájaros, el día del Corpus Christi es un día de regocijo espiritual en la tierra, engalanada para esa fecha, con los adornos naturales que ha ido elaborando por todas partes la primavera.

No es una fiesta de tristeza y recogimiento como las de la Semana Santa. Ya no se guarda luto por la muerte del Hijo de Dios. No enmudecen las campanas, en señal de pesadumbre, sino que voltean locamente, despertando con su voz poderosa en los corazones el himno divino que ha de elevarse en alabanza al Santísimo Sacramento que se conmemora. Y el pueblo, que permanece omiso en las mani-

festaciones del sentimiento, se lanza en ese día á la calle, ornadas las mujeres con sus trajes más vistosos y vestidos los hombres con sus ropas más finas. En ese día, se celebra, en efecto, un alto Ministerio religioso. No se trata de ensalzar las virtudes de determinado Santo, ni los sublimes

episodios de la vida, pasión ó muerte del Redentor de los hombres. Trátase de rendir homenaje entusiasta al mismo Cristo. Dado en comunión desde la última cena pascual por Jesús, bajo las formas de pan y vino, la hostia, la inmaculada hostia en que se ha transustanciado la esencia divina de Jesús Crucificado es adorada en tal fecha con toda la pompa que tan maravilloso misterio requiere.



Conviene decir ahora que esa gran festividad es relativamente moderna, pues la fecha exacta del sagrado acontecimiento que se celebra es el *Jueves Santo*, y de ahí que con sapientísimo acierto acordara la Santa Sede fijar un día especial para solemnizar la institución de la Eucaristía, en vez de quedar, como antes, englobada su veneración en los misterios conmemorados el citado día de Semana Santa.

En toda España es festejado el Corpus Christi con extraordinario fausto. Loadas son tales procesiones en Barcelona, en Sevilla, en Granada, en Burgos, en Madrid, y en general, en todas las ciudades ricas de nuestra patria. Pero, donde reviste la procesión del Corpus más prestigiosa brillantez es en Valencia. Aquí, desde ha luengos siglos, esa festividad constituye un verdadero acontecimiento.

Y, según cuentan las crónicas, esa exorbitante pujanza en magnificencia viene á ser algo como un desagravio. Refiérese que en el antiguo Reino Valenciano, en el pequeño lugarejo de Luchent, allá por los años de 1239, ocurrió un prodigioso milagro. Queriendo Cristo Sacramentado manifestar su verdadera existencia de carne y sangre rubricó los corporales con ésta venerándose tan santas huellas en la ciudad de Daroca, donde se conservan.

Por el mismo tiempo, acaeció otro suceso parecido, en el mismo Reino de Valencia. Movido de la poca fe, un sacerdote que celebraba el Altísimo Sacrificio de la Misa en Castre Balsino, junto á Viterbo, dudó de la real existencia del cuerpo de Cristo en la hostia; pero permitió Dios, para confusión suya y crédito de la Santa Fe, que al partirla derramase tanta sangre sobre los corporales que, teñidos de ella, dieron evidente testimonio de lo que dudaba.

Todas estas maravillas dieron motivo al papa Urbano IV para instituir la festividad del Corpus, en la Universal Iglesia, celebrándose desde el año 1263. A partir de entonces, Valencia grandemente interesada en este prodigio, mostró un celo incomparable para rodear del mayor boato y grandiosidad posible la festividad del Corpus.

No contentos los devotos habitantes de la ciudad del Turia con sacar en procesión espléndida custodia, hicieronla acompañar infinidad de figuras alegóricas, siendo famosísimas las llamadas *Rocas*, ó carros triunfales, en que se representaban escenas bíblicas, teológicas ó religiosas, por medio de esculturas talladas.

Cada una de estas *Rocas* ó carros, que llegaron en un tiempo á ser numerosas, conducían diferentes cuerpos de danza, que bailaban oportunamente ante el Señor. No eran menos celebrados los Misterios, ó autos sacramentales que llegaron á formar una vasta literatura, y de los que se conservan aun joyas inestimables.

Igualmente son muy festejados los *Gigantes* y *Enanos*, figuras que gozan de gran popularidad. A diferencia de lo que ocurre en otras localidades, en Valencia se celebra la festividad del Corpus por la tarde, pues tan complicadas procesiones no se pueden organizar en el breve espacio de unas horas, necesitándose toda la mañana y parte del día anterior para su perfecto desarrollo.

No es ahora, con ser mucho, lo que era antes esta solemnidad. Ya se han suprimido bastantes *Rocas*, otros episodios se han modificado, como la *Argolla* para evitar escándalos. Pero, así y todo, el Corpus en Valencia recuerda todavía lo que fué en siglos pasados, esto es, la mayor procesión de España, acudiendo á verla varios de nuestros Soberanos y hasta haciendo que se verificara fuera de la fecha establecida sólo por presenciarla. ¡Tan grande era su fama!

No son los tiempos presentes los más propicios para actos en que la fe entra por afecto principal. El positivismo que nos envilece, la incredulidad que nos corroe, la indiferencia que nos aniquila no son los más poderosos motores para el entusiasmo religioso. No obstante, mirese desde el punto de vista que se quiera, estas públicas solemnidades que representan algo divino, mezclado á una tradición patria, hacen siempre latir con emoción dulce y dichosa los corazones españoles en los que no se haya agotado por completo el ideal que fué un día nuestro amor, nuestra esperanza, nuestra gloria.



(Dibujos de H. Romero Orozco)

J. ESQUIVEL

ARTE MODERNO

Nada más raro que un artista que sepa retratar niños, como no sea un escritor que sepa de que manera se ha de escribir para ellos. Lo que parece fácil es lo más difícil; lo que cualquiera tomaría por negocio baladí es gravísimo empeño. El niño es un misterio impenetrable para el que *no siente* la profundidad de la niñez, para el que no sabe sondear en su inteligencia y en su corazón, mas para aquel que posee el don de leer en los ojos, en la risa, en la tristeza, en la vigilia y en el sueño de la infancia no hay más rico manantial de goces íntimos y de inefables emociones.

La falta de comprensión de lo que es la esencia del alma del niño acarrea consecuencias que siendo siempre funestas pueden llegar á ser terribles.

El afán por nivelarlos á los adultos es un asesinato moral, sin atenuantes; Dumas el hijo, psicólogo insigne, lo dijo admirablemente: «—No puede ser hombre el que antes no ha sido niño.»

El carácter fundamental del niño es la inocencia, celestial atributo que debe respetarse con el mismo esmero que el capullo en que se contiene la futura flor, llena de color y de fragancia. La inocencia implica, sin embargo, con la candidez del alma la inexperiencia de las cosas, y ahí estriba el gran problema de la paternidad: conviene que el niño vaya adquiriendo el conocimiento de las cosas, pero velándole cuanto pudiera mancebillo ó entristecer su inteligencia.

Una de las grandes necesidades de la infancia es la libertad, y hay que secundar ese instinto dentro de los límites

trazados por la conveniencia propia. El niño no debe ser criado como planta de salón, sino como robusto roble que habrá de luchar con los huracanes y las inclemencias de la vida. Aire, luz, espacio, movimiento; eso necesita más que reclusión en dorada jaula y continuas restricciones á su desenvolvimiento físico y moral. Y en cuanto á la instrucción, no se vaya aprisa; tiempo habrá siempre para ello.

No parece, ahora, sino que ese niño, —un retrato de Luke Fildes,— sea como uno de los más acabados tipos del ser inocente y fuerte, á quien no se le priva de llenarse de oxígeno los pulmones en la salubre atmósfera del bosque. Se le escapó el pajarito de la jaula, y á buen seguro que se alegrará, pues pensará que va á divertirse mucho en cuanto pueda volar á sus anchas, como descarta hacer él, sin que esto quiera decir que no sienta hasta cierto punto la pérdida, por lo bonito que era el canario y lo bien que cantaba. Pero ¡vaya con Dios! y ancha Castilla.

ALFREDO OPISSO



Luke Fildes: ¡volar!



COQUETERIA

Ayuntamiento de Madrid



Una imprudencia

Emilio y Rosalía se amaban entrañablemente, mas no eran felices empero porque él solía dar entrada en su corazón á otros amores, fugaces sí, pero no tanto para que Rosalía no los presintiera y por ende desconfiara de la fidelidad de su marido.

Esta desconfianza era bastante para alterar la tranquilidad conyugal; pero Emilio, hombre experimentado y amante de su mujer sobre todo, convencíala pronto de lo infundado de sus sospechas y la paz se restablecía que ganaba en ficción en el alma de aquella

blecía, aunque cada vez iba perdiendo, en realidad lo mujer tan celosa cuanto enamorada.

Los celos, pues, fueron enseñoreándose del corazón de Rosalía, y á pesar del afecto, á pesar del amor inmenso que le envolvía y lo llenaba, la duda arraigó en él amenazando de muerte la dicha de aquel hogar; aunque si se hubiera preguntado á la esposa si estaba segura de la infidelidad de su marido, negativa hubiera sido la respuesta.

No: segura no estaba; tenía indicios, sospechas, pero no pruebas, porque entonces, ¡ah!, entonces hubiera dejado aquella casa para llorar en un rincón ignorado su desesperación y su infortunio.

Y aquel corazón noble y generoso, aquella alma pura y sin doblez, aquel espíritu elevado y tierno, aquella mujer, en fin, sencilla y amante, mal aconsejada por los malditos celos, buscaba incansable una prueba y en hallarla empleaba su afán y su vida, sin pensar que lo que perseguía era su misma desgracia, la infelicidad propia con todas sus consecuencias de lágrimas y desdichas.

Mas ¡qué importaba esto! Lo importante era hallar la prueba para arrojarla al rostro del culpable, huir de su lado y morir luego de una vez, ya que la duda la consumía con lentitud desesperante y abrumadora.

Fija esta idea en aquel cerebro, indispensable era su realización, y la casualidad vino en ayuda de aquella mujer que debía ser feliz, á pesar de todo, y que buscaba una prueba para dejar de serlo.

Un día creyó notar que su doncella, muchacha tan joven y vistosa como desenvuelta, miraba con desusada insistencia á su marido, y desde aquel momento, alerta siempre, siempre en acecho, vió que no se engañaba, pues la chica pasó de las miradas á las atenciones para con el señorito, á quien servía con cuidado y delicadeza extremados, adelantándose casi siempre á sus deseos, que adivinaba, sin duda en sus ojos, sobre todo en la mesa, y aun creyó advertir que aquellas atenciones, aquellos cuidados y aquellas delicadezas eran del agrado y del gusto del infiel esposo.

Ya no cabía duda, pensaba triste y sola en su cuarto: la engañaban; pero era preciso convencerse de por sí misma.

—Eso es,—murmuró después de largo tiempo.—Ya tengo mi plan: finjo el domingo marcharme á misa, doy la vuelta por los salones, y desde el gabinete podré ver lo que pasa en el cuarto de mi marido. Justo: como ellos se creerán solos... saldré de dudas para siempre.

Y llegó el domingo y el plan se puso en obra sin tropiezo alguno; y aun no habían transcurrido cinco minutos desde que Rosalía entrara en el gabinete, cuando vio aparecer en el dormitorio á su doncella, llegarse al balcón, abrirlo casi del todo y acercarse luego al lecho en que dormía Emilio, muy ajeno de lo que sucedía.



Momento horrible aquel para la desdichada esposa que, palpitante de emoción, presa de mortal angustia, á punto estuvo de presentarse en la estancia y confundir á los culpables.

—Pero, no,—se dijo, apretando el corazón con sus crispadas manos y reconcentrando el alma entera en ojos y oídos.—No basta esto: esperemos.

—Señorito,—murmuró la doncella.

—¿Qué hay?—contestó Emilio, despertando.

—Que ya es tarde; y como el señorito quería madrugar hoy...

—¡Ah, sí! ¿Y la señora?

—En misa.

—Está bien: puede usted retirarse.

La doncella dudó un instante perceptible sólo para la mujer que la espía, y salió de la habitación.

—No hay duda,—se dijo Rosalía, respirando apenas.—Esperemos aun.

Pasaron otros minutos y de nuevo apareció la doncella llevando en la mano unas botas como el charol de relucientes.

—Aquí tiene el señorito las botas,—dijo desde la puerta.

—Bueno: déjelas usted ahí.

Adelantóse la doncella, llegó junto á la mesilla de noche y dejó las botas sobre la alfombra, exclamando al incorpo-

rarse con voz suave y dulce que resonó como tristísimo eco en el corazón de Rosalía: —¿Quiere usted alguna cosa?

—No: puede usted retirarse.

La doncella dudó otra vez, pero salió de la estancia, apareciendo de nuevo á los pocos minutos.

—Aquí tiene usted el agua para lavarse.

—Está bien,—contestó Emilio conteniendo una sonrisa.

—¿Desea usted algo más?

—Sí; que cuando venga la señorita que entre en seguida.

—Aquí estoy,—exclamó Rosalía con voz temblona saliendo del gabinete.

La doncella ahogó un grito de sorpresa y quedó como petrificada en su sitio, mientras Emilio, incorporándose en su lecho, sonreía ya maliciosamente mirando á su mujer con ojos cariñosos; y percatado en un momento de lo que había sucedido, exclamó, dirigiéndose á la sirviente:

—Puede usted salir y esperar las órdenes de la señora.

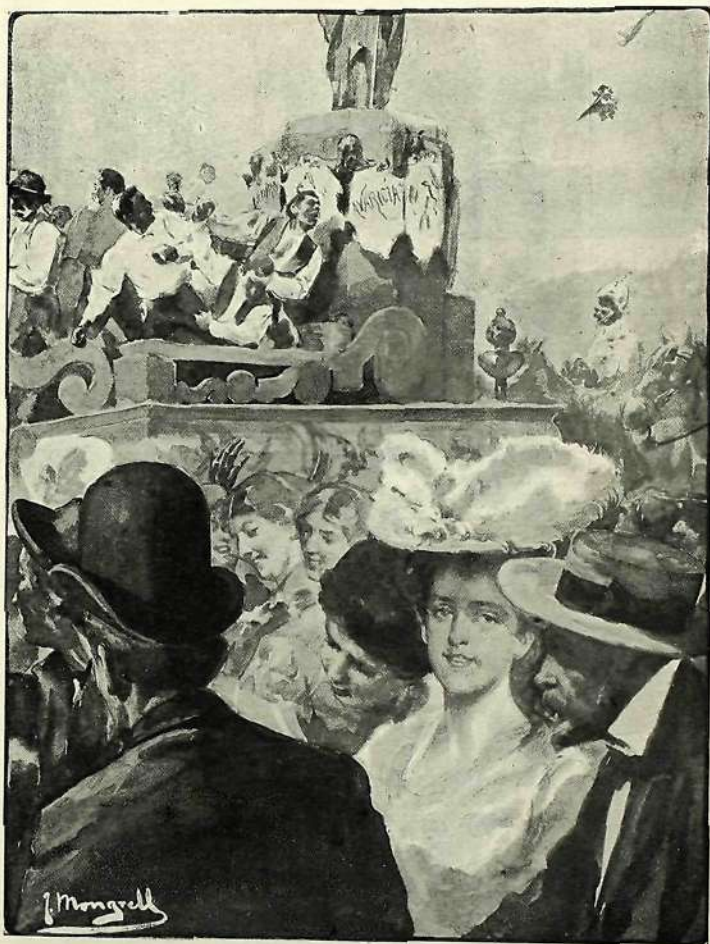
Torpe el paso, caídos los brazos y fijos los ojos en tierra, obedeció la doncella; y cuando apenas dejó de oírse el eco de sus pisadas, Rosalía, la esposa amante, libre ya de extrañas miradas, más apasionada que nunca y murmurando un «perdón» velado por los sollozos, se arrojó en brazos de su marido deshecha en llanto; mientras él, estrechándola fuertemente contra su pecho, exclamó con voz dulce y grave á un tiempo mismo:

—¡Llora, loquilla, llora; pero di que Dios te quiere mucho, porque tu imprudencia ha podido ser causa de nuestra eterna desgracia!



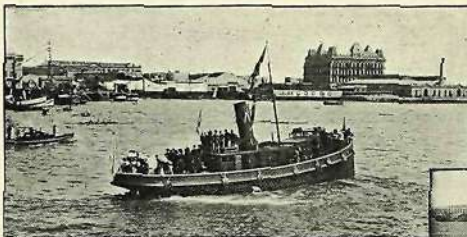
PEDRO BOXET ALCANTARILLA

LA FIESTA DEL CORPUS EN VALENCIA



LA ROCA DIABLERA

CIUDADES Y PAISAJES DEL URUGUAY



Acrécese de día en día la prosperidad y la belleza de la capital oriental, á la que sigue en importancia Paysandú. Invariablemente, las calles de las ciudades uruguayas están tiradas á cordel y las fachadas estucadas; el aspecto es agradable y la policía urbana está solícitamente atendida. Las costumbres son muy cultas y predomina la vida de familia.



PUERTO DE MONTEVIDEO.—PLAZA DE LA LIBERTAD.—EN LA BAHÍA.—COSTA SUR

La situación geográfica de Montevideo aventaja á la de todas las demás ciudades de la América del Sur; sólo falta que tenga un puerto que responda á sus necesidades para ser un emporio incomparable.

La población asciende á 250,000 habitantes. Aparte de su importancia comercial é industrial tiene Universidad, numerosas escuelas primarias, Escuela de Artes y Oficios, Colegio Militar, velódromos, hipódromos, plaza de toros, etc.

El panorama que ofrece la ciudad desde la bahía es grandioso; el caserío va elevándose desde la orilla



EL RÍO SAN JOSÉ

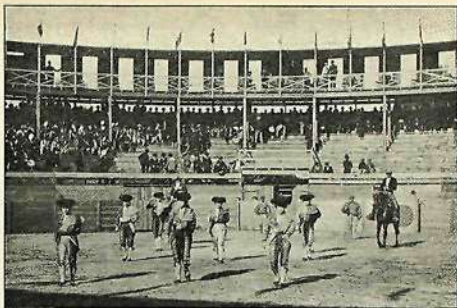


CALLE SARANDÍ

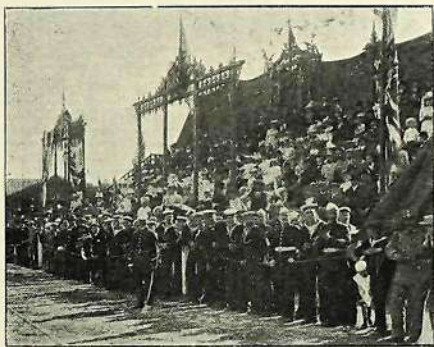


DETALLE DE UN CORSO DE FLORES

del mar hasta una altura de 100 metros en algunas partes, sobresaliendo de entre los edificios las torres de la Catedral y las iglesias; en lo alto de un cerro que forma la punta occidental de la bahía se ve un antiguo fuerte, convertido hoy en faro y observatorio. Gracias á las ondulaciones de su suelo, no resulta monótona la alineación de las vías. Las plazas de la Constitución, Independencia y Libertad, y las calles del 18 de Julio, Sarandí, Cámaras y 25 de Mayo son de primer orden. Una particularidad de Montevideo es la gran riqueza de las joyerías, cuyos deslumbrantes escaparates se dejan



LA PRIMERA CORRIDA DE LAS SEÑORITAS TORREAS



rica. La cultura de Montevideo se manifiesta por sus numerosas y magníficas librerías, sus centros instructivos y su notable prensa, pero si en lo intelectual llega á tan envidiable altura no es menos recomendable el carácter de sus diversiones en las que sobresalen los *corsos de flores* y las partidas de *foot ball*, aparte de las

quizás atrás á los de París. Los edificios públicos y particulares de carácter monumental son numerosos y por punto general muy bellos; aparte de los palacios oficiales, de las iglesias y de las escuelas abundan los Hoteles, los Bancos y Clubs instalados en magníficas moradas. Así, por ejemplo, el Hotel Victoria, la Bolsa y el Club Uruguay pueden colocarse entre los mejores de Amé-



FALCO DEL FOOT-BALL.—UNA CARRERA INTERESANTE



REPÚBLICA DEL URUGUAY: PAISAJE

corridas de toros, espectáculo al fin y al cabo no más peligroso ni inhumano que otros. El clima es sano y agradable; la temperatura media 20°; en invierno el termómetro nunca baja hasta cero. Su situación sobre un promontorio granítico y los 70 ó 80 días que llueve al año hacen muy salubre la ciudad.

RICARDO LEYVA



La primera verbena

La primera verbena
que Dios envía
es la de San Antonio
de la Florida.

Si. Esta verbena viene á proclamar que ya el invierno, con sus molestos ratos, ha desaparecido por completo, y que empieza el refinado del verano, con las expansivas fiestas que le acompañan. La romería de San Isidro es, á la verdad, el heraldito que precede á todos estos homenajes, al aire libre, tributados á los santos populares. Pero, hasta San Antonio, no comienzan las verbenas propiamente dichas. (Hablo de Madrid, por supuesto.) En ese día, las noches se prestan á ser pasadas entre regocijos, á cielo descubierto, sin muchas probabilidades de coger una pulmonía.

Es de ver, en esa fecha, la ribera del Manzanares, por la parte en que se sitúa la ermita, cuya media naranja inmortalizó el pincel de Goya. No importa que el escenario, aquí, semejante á todos los que ofrecen los alrededores madrileños, sea pobrísimos. Los mismos lavaderos, con su ejército de palitroques escueto, sosteniendo las cuerdas para secar las ropas, si afean el marco del plateresco cuadro, no dejan de comunicar cierto carácter añejo, cierto sabor de tradición, cierto tinte de franqueza, al secular festejo. Mas, lo que no hace el teatro, hacen los actores. Si el lugar es triste, los verbeneantes son alegres. Parece que se guarda para estos felices momentos toda la alegría que cabe en las almas jóvenes. De un lado, el público que va á divertirse; de otro, la multitud de industriales que solicitan, con sus mercencías, la satisfacción de nuestros apetitos; las personas, en fin, meramente curiosas, que acuden á la verbena, como para poner puntales á la ruina de las ilusiones, ó para refrescar hermosos recuerdos de antaño; todos llevan el propósito de echar una cana al aire, dejándose arrollar por la ola envolvente del general gozo.

Se bebe, se come; se canta, se baila; se ríe y se requiebra. Nuestro soberbio mujerío, venido de todas las regiones de España y aclimatado en la corte, representado por todas las clases sociales, contribuye, en gran parte, con su presencia, á rodear de encanto incomparable esa fiesta. Se olvida la lejanía del sitio, asistiendo familias de todos los barrios de la corte. Se soporta las aperturas de la machodumbre, el poltro del suelo, la grisoria ensordecedora de trovadores y muchachos. Huete á gloria el vapor del aceite que frie los buñuelos. Permitimos que nos saquen los bolillos los diferentes mercaderes que encarecen, con ocasión del fausto suceso, los artículos. Cerramos los ojos á todo lo que no sea placer, recreo y bulla.

San Antonio de Padua cuenta con muchos devotos, y, particularmente, devotas. El buen del Santo es abogado de los noviazgos. Es menester no tenerlo de espaldas.

Así es que las mosas casaderas le estiman sobremanera. Por eso, sin duda, celebran su verbena con tanto entusiasmo, ataviéndose con graciosas galas, como si tratan de seducir á tan excelso patrón, á aquel varón justo que rechazó las más sugestivas tentaciones.

La verbena de San Antonio de la Florida es doblemente «florida», por eso; por el nombre del pasaje en que se efectúa y por la inmensa cantidad de mujeres que á ella concurre. ¡Hay flor más deliciosa que la mujer? Al llegar á este punto, para terminar, no puede menos de venirse á la memoria unos versos antiguos, escritos al pie de un dibujo, obra del insubmitable Ortega, en que figuraban majos y majas, vestidos con los característicos y garbosos trajes de otros tiempos.

Ellos. — ¡A dónde va la gracia que España cría?

Ellas. — Vamos á San Antonio de la Florida.

Ellos. — ¿Quién fuera el Saote!

Ellas. — ¿Para qué?

Ellos. — Para hacerles algún milagro.

SOTERO VARELA



LAS MUJERES PERIODISTAS

Hablando del feminismo, hace algunos meses, Marcel Prevost, que á fuerza de profundizar en el corazón de la mujer ha llegado á adorarlo, decia, que bien podian quedar todas las alharacas emancipatorias reducidas á la simple creación del *juguete del año*, si con menos palabras y más seriamente no se hacía del asunto un *affaire* simpático, fundamentándolo sobre bases bien quistas con el ideal humano.

Por su parte el admirable y viril Octavio Mirbeau veia en el movimiento una señal más de los tiempos, de estos tiempos que él mismo decia que habrán de ser conocidos en la historia con el nombre «de las reivindicaciones».

No hablo de Severine, no hablo de Lacour, no hablo de la valiente directora de *La Fronde* y no quiero hablar de la legión de briosas propagandistas que en el libro, en el periódico y en la tribuna llevan á cabo brillantemente una campaña que tachada de ridícula en sus principios, ha conquistado finalmente la simpatía y el respeto de los hombres de buena voluntad.

Dicho esto y ya la justicia en su lugar, por lo que respecta al periodismo femenino, hay que convenir que la cosa no es nueva.

De Mmes. Severine, Gip, Lamber, etc., de las Sras. Fabra, Pardo Bazán, Rosario de Acuña, Jimeno de Flaquer, Antonia Opiso, etc., hay antecesoras ilustres que señalaron un derrotero que las modernas con su *La Fronde* y todo no hacen más que recorrer tímidamente.

Aun considerando como gacetilleras y cronistas *amateurs* á Mme. de Sevigné, Mme. Balleroy y otras damas principales que con su reporterismo íntimo tanta influencia alcanzaron, el número de las profesionales y su labor tienen real y verdadera importancia. Las correspondencias de madame d'Huxelles, crónicas de intimidades é indiscreciones, tal éxito obtuvieron, que no tardó en

aparecer Mme. Noyer, mujer intrépida, que no dudó un instante en desterrarse á Holanda para fundar allí una gaceta tan amena por sus anécdotas y su ingenuidad picante que hoy mismo se lee con placer.

Para la buena señora su misión es tan sagrada que con el mayor desparpajo da á sus lectores noticia circunstanciada de los amores de su hija, la chispeante Pimpette, con Voltaire.

En medio de los relatos más curiosos, se halla en la revista de Mme. Noyer, un detalle de interés grandísimo, la revelación del verdadero autor de las famosas cartas de amor publicadas en 1659 y atribuidas á una *religiosa portuguesa*. Las hermosísimas epístolas fueron escritas por una hija del duque de Saint-Aignan, en el convento donde fué encerrada, por sus amores con el hermoso mosquetero M. de Segur. aventurera, Miss Aphra Behn, asombró á las gentes con su periodismo más elevado y trascendente. La escritora inglesa, á su talento reporteril unió un verdadero dominio del sentimiento, y su novela



Casi al mismo tiempo que madame de Noyer con sus indiscreciones

amenizaba la vida en los Países Bajos, en las villas flamencas otra

Oroonoko, inaugura en el género la nueva fase filosófica y trascendental, pudiendo llamarse la precursora de los Rousseau, de los Chateaubriand, de los Loti, en la demostración de la superioridad de la moral salvaje.

Periodista en la más amplia acepción de la palabra fué Mme. Doublet. Montada su redacción y por colaboradores á dos docenas de los elegantes de la época, nada más curioso ni más interesante que la lectura de aquel boletín, donde se reproduce hasta el más recóndito detalle de la gran vida, siendo por esta razón buscado con vivísimo interés tanto en Francia como en el resto de Europa.

En el último tercio del pasado siglo aparece *Le Journal de Monsieur* redactado por Mme. d'Ormo, aquella famosa presidenta de la *Sociedad Juana de Arco*, que pretendía combatir contra los ingleses á las órdenes de María Antonieta.

Más ejemplos quedan, y la iniciativa y aptitud femeninas para lo que hemos dado en llamar oficios de hombre, sería cosa fácil de comprobar en todas las épocas. Si las condiciones especiales de esta revista no lo vedasen, sobre este tema mucho se podría decir y todo vendría á demostrar que como en el resto de lo que en el mundo ocurre, los hombres somos los sabios, los hombres somos los buenos, porque los hombres somos los fuertes.

Y sin embargo, los hechos se encargan de demostrar diariamente cuán errónea es semejante creencia: no ha mucho, aun, durante el curso del celeberrimo proceso Dreyfus, vimos levantarse á cien codos sobre la vulgaridad de los hombres á tres mujeres, bien distintas por su campo, pero igualmente admirables por su temple de alma: Mme. Dreyfus, Mme. Labori y la viuda Henry, que con su ejemplo demostraron valer quizás más ellas que nosotros.

La cosa no tiene, sin embargo, nada de particular, pues son tantos los ejemplos de degeneración masculina, que no le ha de costar mucho á la mujer mostrarse más varonil que el sexo fuerte.

E. AIXA Y TOLEDANO



GORDOS Y FLACOS



Julietta y Romeo



El señor presidente de la protectora de animales



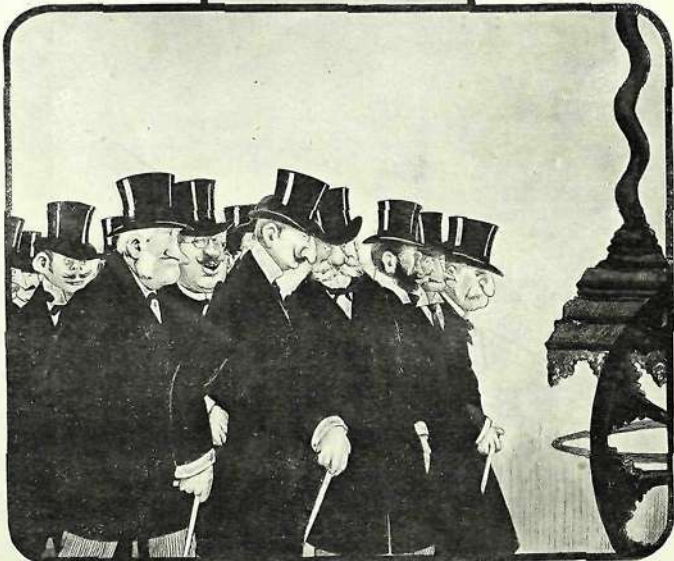
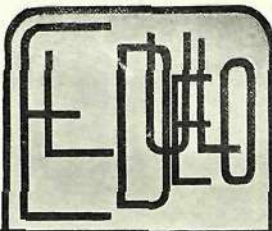
ESPERANDO LA HORA DE LA FUNCION

Detrás del coche,
que, al cementerio,
pausado lleva
al pobre muerto,
en varios grupos
marcha el cortejo,
todo vestido
de negro duelo.

Al ver las ropas,
el más incrédulo
creerá que es muestra
de sentimiento,
ó de carlino,
el luto externo.
Mas, ved los rostros,

detrás del coche,
cínico el duelo.

Tal vez pensando
que al que ya ha muerto
piedad merece,
pide respeto,
por un instante
guardan silencio.
Mas, aun callados,
los pensamientos
son más ferozes,
son más malévolos
¡Pobre cadáver!
¡Maldito duelo!
Causado la muerte



abondad adentro,
veréis que es farsa
todo aquel duelo.

Todos zahieren
al pobre muerto,
haciendo burla
de sus defectos.

—Era un avaro.

—Era un perverso.

—Era un farsante.

—Era un mastuerzo.

Y así prosigue,
en vez de rezo,
la letanía
de los denuestos,



os dé su sueño,
por compañía,
al cementerio,
dejando amigos,
rehusando deudos,
llevad tan sólo,
si tenéis perro,
á ese constante
del compañero
Y, pues no habla,
sabréis de cierto,
no habrá calumnias
en vuestro duelo.

JOSÉ DE SILES



AL PASO DE LA PROCESION

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS HISTÓRICAS

WATERLOO (18 DE JUNIO DE 1815)

De todas las batallas de este siglo es, sin duda, la de Waterloo la que más trascendentes consecuencias tuvo, pues de haber vencido Napoleón las cosas hubieran tomado un sesgo enteramente distinto del que vemos hoy, sin prejuzgar por eso si

En esto, supo Napoleón que el prusiano Bulow corría en socorro de Wellington, y trató de detenerle, privándose de parte de sus reservas. Ney iba avanzando y atacó la granja de la *Haie Sainte*, á la derecha de los aliados; pero tuvo que retroceder ante la caballería inglesa. Cargó entonces Milhaud, y conquistó la posición. La batalla hubiera quedado ganada si entonces hubiese llegado Grouchy, pero no fué así; quien iba á llegar era Bulow.

Napoleón, desesperado, envió entonces toda la caballería contra el centro de los aliados; la infantería inglesa formó en cuadros. Tan horrible era la carnicería, que el *Duque de hierro* lloró al pensar en la duración que habría de tener aquel espantoso combate antes que llegasen los prusianos ó se hiciese de noche. Dos horas mortales transcurrieron así, durante cuyo tiempo perecieron doce mil ingleses.

Ya Wellington se disponía á dar orden de retirada, cuando supo que ya estaba cerca Blücher con 35,000 hombres.

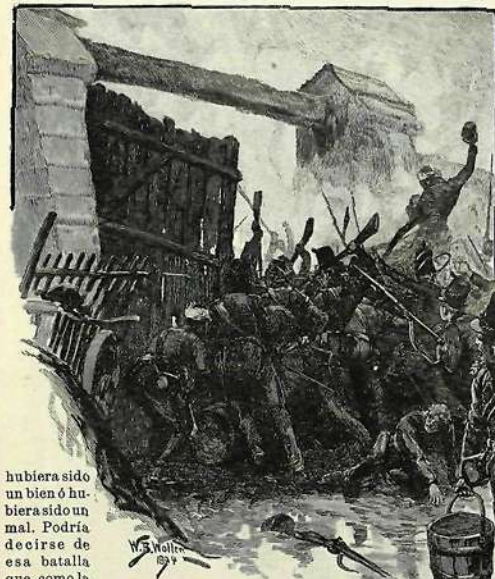
El emperador tenía que luchar, pues, en la proporción de 40,000 contra 150,000.

Dispone un gran cambio de frente y envía su ejército, formado en dos columnas,

á atacar de nuevo las alturas ocupadas por el enemigo. Llega entonces Blücher, y Wellington grita: —¡Adelante toda la línea! Avanzan los aliados y barren á los franceses, que se desbandan. Sólo se mantuvo firme la guardia vieja, formada en cuadros en el centro; pero, al fin, fué asimismo destruida. Napoleón se retiró á Laon y sus deshechos batallones fueron acuchillados sin compasión por Blücher.

Contrastó en esta batalla la pésima composición del ejército de Wellington con el de Napoleón, pero los generales de éste lo hicieron muy mal.

C. MENDOZA



DEFENSA DE LA GRANJA DE HOGGOMONT

hubiera sido un bien ó hubierasido un mal. Podría decirse de esa batalla que, como la de Lérída, no se debió perder. Los

prusianos habían sido derrotados en toda la línea en Ligny el día 16, y en las mismas horas emprendían los ingleses la retirada hacia Waterloo, abandonando la posición de *Quatre Bras*. Napoleón había mandado á Grouchy en persecución de Blücher é impedir que éste pudiese reunirse con los ingleses. Grouchy, no menos torpe que los demás generales franceses aquel día, no hizo nada de lo dicho.

Los ingleses estaban formados en batalla en la carretera de Charleroy á Bruselas, y tenían á su izquierda la quinta de Hougomont, por donde debían llegar los prusianos, si llegaban. De ahí el terrible empeño con que era defendida, no habiendo sido posible arrojar de allí á la Legión Alemana encargada de conservarla.

PEPITORIA

UN NUEVO MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN

Bajo el nombre de *Keramo* una fábrica de Penzig, Silesia prusiana, ha puesto á la venta un nuevo material de construcción, principalmente compuesto de vidrio. El *Keramo*, fabricado con trozos de vidrio pulverizados, es endurecido por un procedimiento especial y sometido á una fuerte presión; de esta manera quedan anuladas la transparencia y la fragilidad del vidrio y se conservan todas sus demás preciosas cualidades: dureza extraordinaria, resistencia á los agentes atmosféricos, al calor, á las grasas, á los ácidos, á los aceites, etc. Puede emplearse ventajosamente el *Keramo* para el revestimiento de las paredes, techos y suelos. Su color depende del color del vidrio que entra en su composición, y el precio viene á resultar unos 10 francos el metro cuadrado. En España, donde se rompen tantos vidrios, no vendría mal la implantación de esta industria.

JOCKAY

Hállase actualmente en París donde es objeto de magníficos obsequios el insigne novelista Mauricio Jockay, gloria de las letras de Hungría. Su popularidad es tanta que la tirada de cada una de sus novelas asciende á dos millones de ejemplares, hallándose traducidas muchas de ellas (pues ha escrito 300) á todos los idiomas de Europa, excepto el castellano y portugués. Por lo general son novelas patrióticas, pero también tiene algunas de costumbres, entre ellas la titulada *Un hombre de edad no es un hombre viejo*, y, sin duda, para justificar este aforismo se ha casado Jockay, á pesar de sus setenta y cinco años con una preciosa muchacha de veinte años.

INDUSTRIA FEMINISTA

Los tribunales de Gratz (Austria) acaban de condenar á dos años y medio de trabajos forzados á un bávaro que había descubierto una ingenua manera de darse la gran vida. Luis Frankenberg, que así se llama, ponía anuncios en los periódicos participando que había un opulento caballero que deseaba casarse con alguna honesta señorita ó señora viuda. Caían á docenas en el garlito las pretendientes, y Frankenberg escogía las que más dinero parecían tener, sacándolas bonitamente los cuartos, y por de contado, dándolas palabra de casamiento. La

broma duraba desde hacía algunos meses hasta que cansada una de las 120 víctimas del don Juan le demandó por perjurio, descubriéndose entonces la especial industria á que se dedicaba tan original estafador.

UNA QUE NO QUIERE CANTAR MAS

La celebrada tiple Emma Calvé deja de ser *prima donna* por no gustarle. Dice que dotada de un exuberante temperamento dramático no puede sufrir la coacción del ritmo, y ya que no puede representar las Brunildas, Ioldas y Evras de Wagner prefiere dedicarse á interpretar las Magdas, Safos y Noras de los dramaturgos. Todo antes que gargarizar más Lucías, Violetas y Rosinas.

PENSAMIENTO

Si eres bueno, sentirás derramar se en tu corazón, inundándolo de celestiales placeres, dos sentimientos sublimes: la generosidad y la gratitud.

Nunca serás más feliz que cuando puedas ser generoso.

Nunca te juzgarás más grande que cuando agradezcas un beneficio.

A. LLANOS

Sabido es que los actores modernos que son buenos ó pasan como si lo fueran, ganan 8, 10, 15 y hasta 25 duros diarios.

En tiempos de Molière, ningún cómico ganaba más de 4,000 francos anuales. Ocho mil ganaba Molière, porque cobraba sueldo doble.

Verdad es que, en aquella época, la entrada que produjo más dinero en el teatro fué la correspondiente en 15 de junio de 1663, y ascendió á 1,731 francos.

Un viejo tropieza en un baile con una moza de rompe y rasga.

Ella le dice:

—¿Quieres conjuguar conmigo el verbo amar?

Y él contesta:

—De buena gana; pero á mi edad no se conjugua: se declina.

MENUDENCIAS

—¿Sabes el cuento del mendigo y su perro? Por si acaso no lo sabes, te lo voy á contar:

—Sentado en el escalón de una puerta cochera, un mendigo pide limosna: lleva sobre el pecho un cartel con estas palabras: *tened piedad de un pobre ciego*. En la mano tiene una cuerda, y amarrado á la cuerda un perro que duerme.

Pasa un alma caritativa y da una moneda al pobre. Este dice en el acto:

—Señor, esta moneda es extranjera y no pasa aquí.

—¿Cómo! —le replica el benefactor: —¿Tú ves?

—Perfectamente, —le responde el mendigo.

—Pues entonces ¿por qué pides limosna? ¿Por qué llevas ese cartel?

—Por mi perro, señor: el infeliz es ciego.

Todos los hombres tienen un perro en el corazón y piden limosna para mantenerlo, y al que no se la da le sueltan el perro. —X.

Muy difícil de pescar es un consonante en *im*, pero muy fácil curar los callos con sólo usar el útil LADIVONSIM.

CHARADA



Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior
Charada.—Chalupa.

Frases hechas.—Meterse en camisas de once varas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. T. G.—Zaragoza.—Su artículo resulta demasiado íntimo para interesar á la generalidad.
J. G.—Barcelona.—Muy bonita poesía; con sentimiento; no he publicado por el grandísimo número de originales en verso que tenemos en cartera. Mil gracias por sus benéficos frases.

L. F. R.—Madrid.—Puede usted hacer suya la contestación anterior; se me olvidaba felicitarle por la facilidad con que verifica, salvo alguno que otro ripio.

Tarlató.—Madrid.—Muy lato, y todos sus derivados.

C. de P.—Madrid.—Eso de componer versos llamándole ingrata á la ex novia se ha hecho más veces que céntimos tiene el impérial.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. * INSERTEN O NO, NO SE DEVUELVE NINGUN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50 — BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid